RASGOS Y ACTITUDES DE ÉTICA PROFESIONAL EN ESTUDIANTES DE POSGRADO DE LA UAT Y DE LA UANL.

GUADALUPE CHÁVEZ GONZÁLEZ

RESUMEN:

El trabajo expone datos producto de dos investigaciones, una realizada en la Universidad Autónoma de Tamaulipas y otra en la Universidad Autónoma de Nuevo León, desarrolladas en el marco del proyecto interinstitucional “Ética profesional en los posgrados”, impulsado por Ana Hirsch, investigadora del IISUE-UNAM, que aspira, entre otras cosas, a contribuir al conocimiento sobre esta área de estudio, hacer propuestas de formación ética y coadyuvar al fortalecimiento de una ética profesional y cívica que posibilite soluciones a problemas que se presentan a las profesiones y profesionistas. El tema de ética profesional se torna importante en esta época porque se asume como uno de los recursos idóneos para fortalecer el desempeño profesional y coadyuvar a la mejora social. Se buscó información tanto de los estudiantes como de los profesores; por ahora solamente se abordan en este trabajo, algunos aspectos relacionados con estudiantes de posgrado. Aunque las muestras poblacionales son diferentes en cada una de las instituciones en cuestión, hemos intentado hacer una comparación entre estas instituciones; habiendo encontrado en lo general, que, tanto en la UAT como en la UANL, los estudiantes privilegian en mayor número actitudes vinculadas a las competencias éticas, muy por encima de las competencias cognitivas, las afectivo-emocionales y las sociales. Sobre la pregunta expresa cuáles son los rasgos de un buen profesional, aparecen más altos: responsabilidad, honestidad y ética profesional, como los rasgos que se valoran más en los profesionistas.

PALABRAS CLAVE: actitudes, competencias, rasgos, ética profesional.

INTRODUCCIÓN

La importancia de definir y consolidar un perfil ético de los universitarios que se forman en los posgrados, es sin duda un compromiso claro e inaplazable tanto para instituciones públicas como privadas; mediante su desempeño profesional, ellos dan cuenta principalmente, del tipo de formación que han

---

recibido en la universidad. En las profesiones, hemos sido testigos de cómo se han transformado, al igual que el medio social, lo que plantea nuevos retos y expectativas al ejercicio de las profesiones. Los profesionistas se enfrentan a una serie de situaciones diversas, incluso inéditas que ponen a prueba no solamente los conocimientos, técnicas y habilidades adquiridos en la universidad, sino que también involucran dimensiones comunicacionales, afectivas, éticas y morales.

No es suficiente que las universidades enseñen conocimientos y técnicas que habiliten en una profesión, debe proporcionar a las personas una formación integral que contemple de alguna forma la comprensión y discusión de temas relacionados con la ética, los valores la formación ciudadana. Se trata de formar un perfil ético en los universitarios que contenga estos elementos. En esta línea es que se insertan diversos trabajos e investigaciones sobre ética profesional, como el que aquí se ofrece.

1. LA ÉTICA EN LOS POSGRADOS

La importancia del campo de estudio sobre educación-valores-ética profesional, se va consolidando porque ha dado ya, un buen número de productos valiosos; en este campo y especialmente en la línea de ética profesional se inscribe el proyecto interinstitucional denominado “*Ética profesional en los posgrados*”, impulsado por Ana Hirsch, investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que se ha estado desarrollando desde el año 2005, el cual ha integrado un número significativo de investigadores de por lo menos, quince universidades más.

Este trabajo es resultado de esa sinergia y conjunta datos de investigaciones realizadas en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), dos universidades públicas del noreste de México. Los datos fueron obtenidos mediante la aplicación de un

---

cuestionario escala de actitudes¹ propuesto por A. Hirsch. Así que, tanto en la UAT como en la UANL, se analizaron principalmente los rasgos que todo buen profesionalista debe poseer, actitudes de ética profesional, valores institucionales y las posibilidades de incorporar formalmente contenidos sobre el tema en la formación universitaria; para ello se utilizaron los apoyos teóricos y metodológicos ya trabajados.

2. LA UAT Y LA UANL. IDEAS PARA CONTEXTUALIZAR

La UANL, fundada en 1933 y la UAT en 1956, se encuentran enclavadas en Nuevo León y Tamaulipas, respectivamente. Ambas instituciones funcionan según una organización de escuelas y facultades y en las dos el nacimiento de los posgrados es un tanto tardío respecto de las carreras, especialmente los que se inscriben en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en comparación con otras instituciones en el país. La UAT es una de las primeras instituciones públicas de Tamaulipas (1956) y posee casi 42 mil estudiantes. Su población está distribuida en cinco municipios, de los 43 que pertenecen al estado. La UANL atiende a casi 120 mil estudiantes, repartidos en varios *campus*, aunque concentrada mayormente en la ciudad capital; ofrece también el nivel medio superior.

3. PROFESIÓN Y ÉTICA PROFESIONAL EN LAS UNIVERSIDADES

Las transformaciones del entorno afectan a la educación y obviamente a la educación superior; todas las dimensiones de la vida y de las relaciones humanas, se ven trastocadas. Los cambios están signados especialmente por los avances científicos y tecnológicos, sobre todo aquellos que involucran tecnologías de comunicación e información, que han sido, según especialistas, el motor de muchos de los cambios observados. En la educación superior, esto se

---

¹ Hirsch, A (2005) Construcción de una escala de actitudes sobre ética profesional. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 7 (1). Consultado 05 de marzo de 2009, en:

<http://redie.uabc.mx/vol7no1/contenido-hirsch.html>

---

perfila de forma especial en las profesiones, la formación profesional y en las prácticas sociales de la profesión. Las nuevas circunstancias plantean retos, no solamente porque requieren aprendizajes nuevos en lo científico y tecnológico, sino porque demandan rasgos, actitudes y conductas de características éticas y morales de parte de los profesionistas y en función de los cambios del entorno.

El compromiso social de los profesionista que se forman en las instituciones de nivel superior es la realización de sus actividades profesionales según normas científicas y técnicas de la especialidad, pero, también han se les exige que realicen esas labores en el marco de ciertos valores ético sociales. El ejercicio de las profesiones se encuentra mediado al menos por tres aspectos: el contexto tecnológico, el contexto económico y el contexto institucional². Estos contextos pueden posibilitan, pero también alterar e interferir a veces, con el desarrollo de profesional; incluso, con el cumplimiento de principios éticos reconocidos.

Hoy en día, la mayoría de los profesionistas tienen que trabajar en medios altamente tecnologizados, cuyos efectos nocivos no siempre puede controlar; salvo los pocos que trabajan por su cuenta, la mayoría también dependen de un salario y están sujetos a los vaivenes de la economía, que afectan sus propios ingresos, sus condiciones de vida y la calidad del servicio que otorga: igualmente, en el contexto institucional, cada nuevo profesionista –ha dicho Hortal– se encuentra con la profesión ya funcionando³, triplicada, habitualizada, institucionalizada; aprende a hacer lo que hace en la práctica el médico o el abogado que ahora es, por lo que en primera instancia ha de adquirir el lenguaje y los esquemas bajo los que funciona la profesión para luego aspirar a modificarla.

Transformar las prácticas y algunas tendencias que poco contribuyen a la construcción de ciudadanías participativas y responsables no es fácil (aunque se puede hacer). Las propias instituciones educativas hacen deslindes de la responsabilidad que declaran, mediante comunicados que se cuelgan en

---

² Hortal, A. (2002) *Ética de las profesiones*. Madrid: Desclée de Brower, pp 68-70

³ *Op cit*, p 71.

---

diversos espacios, como el que reza así: “la Universidad no se hace responsable por robo o pérdida de objetos de valor...” A pesar de todo, no deben eludirse los compromisos ni la responsabilidad social, porque en definitiva no es posible hacerlo del todo, siempre hay una parte que nos alcanza.

Esta colaboración, se ocupa sólo se ocupa de los estudiantes de posgrado; la guía del trabajo indagatorio es el cuestionario y la columna vertebral es la pregunta abierta: ¿cuáles son los cinco rasgos de ser un buen profesional?, que evidencia el tipo de preocupación y propósitos que se plantearon.

4. REFERENTES TEÓRICOS SOBRE ÉTICA PROFESIONAL

Nos basamos en las conceptualizaciones principales sobre ética, ética profesional, competencias y actitudes principalmente; en torno a estas categorías es que se realizan buena parte de las disquisiciones sobre los resultados particulares. La base teórica es en lo fundamental la propuesta en el proyecto de Ana Hirsch, y contempla una buena cantidad de estudios realizados en España, México y otros países; además se ha ido nutriendo de diversas formas. Enseguida se mencionan solamente algunas ideas y conceptos para contextualizar el tema.

En sentido estricto, la ética es una disciplina filosófica cuyo objeto de estudio es el comportamiento moral de los hombres. Luego entonces, si reconocemos que moral es un conjunto de normas, aceptadas libre y conscientemente, que regulan la conducta individual y social de los hombres”⁴, la ética examina los actos libres, concientes y voluntarios de los hombres en sociedad. La ética desde una perspectiva aplicada, también es vista y asumida como un instrumento para la toma de decisiones, porque siempre implica una revisión racional y crítica, sobre la validez del comportamiento humano; ésta es un saber para

---

⁴ Sánchez, A. (1976). *Ética*, México, Grijalbo. p. 49

---

conducirse de manera racional⁵. Mientras que la moral es una aceptación de las normas asignadas, la ética es un análisis crítico de esas normas. El sentido ético del hombre permite reflexionar sobre las consecuencias que tienen sus acciones sobre los otros. La aplicación de la ética implica la puesta en marcha de la racionalidad que el hombre posee para construir una vida mas humana en la sociedad a la que se adscribe.

Si el empleo de la ética en la vida cotidiana es preciso como herramienta para analizar las acciones que pretendemos realizar a fin de que éstas se expresen siempre de manera responsable y comprometida en el beneficio de los demás, la ética profesional en un elemento imprescindible para garantizar una práctica responsable y efectiva al regular el buen uso de las competencias profesionales. Un profesional competente sin ética, es capaz de poner sus conocimientos y habilidades al servicio del exterminio humano⁶.

Para entender el significado de la ética profesional, seguimos las ideas de Cobo, quien entre otras cosas y muy cercanamente con otros autores, menciona que es una actividad que ocupa de forma estable a un grupo de personas en la producción de bienes o servicios necesarios, que se desarrolla mediante unos conocimientos teóricos y prácticos, competencias y destrezas propios de ella misma, que a su vez, requieren una formación específica, regulada por lo general social o legalmente y cuyo uso debe hacerse conforme a la ética profesional, es decir, adecuado, responsable, respetuoso con los derechos humanos y acorde con la justicia⁷.

En la ética se reconoce el sentido de capacidad que tiene el hombre para decidir y actuar en la búsqueda del bien de los demás; en la profesión se le confiere a

---

⁵ Cortina, Conill y Moratalla (2000), en Hirsch, A. (2006). Construcción de un estado del conocimiento sobre valores profesionales en México, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8:2. Ver: <http://redie.uabc.mx/vol8no2/contenido-hirsch2.html> Consultado el 18, V, 2008.

⁶ ANUIES, SEP, SECODAM (200?). Ética, Responsabilidad Social y Transparencia, [CD 1].

⁷ Cobo en Hirsch, A. (2006). Construcción de un estado del conocimiento sobre valores profesionales en México, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8:2. Ver: <http://redie.uabc.mx/vol8no2/contenido-hirsch2.html> Consultado el 18, V, 2008.

ésta (y a los individuos) el sentido de declarar públicamente el deseo de dedicarse a ella; de esta forma, la ética profesional se constituye en el sostén moral en el que se apoya el quehacer públicamente declarado y el que es públicamente reconocido.

La ética es ya ineludible para todas las instituciones educativas, sobre todo si se tiene en cuenta que la pluralidad de las prácticas y las diversas formas de pensamiento que coexisten en el seno de éstas, promueven actitudes en sus alumnos hacia la ética profesional que pueden traducirse en conductas favorables o desfavorables en el ejercicio de su profesión. Una actitud es una predisposición aprendida de responder consistentemente de un modo favorable o desfavorable con respecto a un objeto social dado⁸; las actitudes hacia la ética profesional constituyen el grado de acuerdo o desacuerdo con el que el futuro profesional responde ante las diferentes dimensiones de la ética profesional.

Para ampliar la información teórica, pueden revisarse los trabajos ya publicados sobre esta investigación⁹.

5. LA ÉTICA PROFESIONAL EN ESTUDIANTES DE POSGRADO DE LA UAT Y LA UANL.

El acopio de las informaciones sobre rasgos profesionales y actitudes de ética profesional, se realizó en ambas universidades mediante el instrumento ya mencionado y con el propósito es auscultar y analizar percepciones e ideas sobre los rasgos que todo buen profesionista debe poseer, actitudes de ética profesional y valores ético-sociales en la institución universitaria; igualmente descubrir si todo esto puede encuadrarse en las llamadas competencias éticas y

---

⁸ Escamez, J. y Ortega, P. (1986). *La enseñanza de las actitudes y valores*, 1ª edición. Valencia, España, Nau libres. p. 37.

⁹ Para conocer más ver trabajos de: Hirsch, A. en *REDIE*, Revista electrónica de investigación educativa, 2005; *Revista Reencuentro* No. 43, 2005, UAM-xoch.; en Hirsch, a. y perez, j. *reencuentro*, núm. 043. en Chávez, Hirsch y Maldonado, 2008; en Barba Martín, Alcántara Santuario y Hirsch Adler, coords. *valores universitarios y profesionales de los estudiantes de posgrado de la UNAM*, México: IISUE – UNAM. en Chávez, g., 2007. www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/ponencias/at06/pre1177692949.pdf

---

ciudadanas. Aquí sólo se exponen resultados generales y en algunos aspectos de las muestras de estudiantes abordados.

Los rubros que el instrumento contempla son: un apartado de datos; una pregunta abierta sobre los cinco rasgos más significativos de “ser un buen profesional”; una escala de actitudes sobre ética profesional; 55 proposiciones que se integran en 16 rasgos, que para fines de organización se agrupan en cuatro dimensiones o competencias: cognitivas, sociales, éticas y afectivo emocionales (así se da tratamiento a los datos). Después, hay tres preguntas de respuesta estructurada sobre el grado de importancia de la formación ética; y otras tres de tipo abierto sobre: los cinco valores que deben promoverse en alumnos y profesores, otra solicita la opinión sobre si debe existir una materia de ética profesional, una última sobre qué contenidos debiera contemplar (en la UANL ya existe). Se reconocen las limitaciones propias de un instrumento como este, por lo que las investigaciones han entrado a otra forma de trabajo.

En la UANL se levantó entre abril y junio de 2006, en 9 facultades, el levantamiento corrió a cargo de la investigadora; en la UAT, se aplicó durante los meses de octubre y noviembre de 2006, en 17 Unidades académicas, con apoyo institucional; en ambos casos, se suministró a grupos de estudiantes del posgrado.

La muestra de la UAT (962) reporta el 56% de mujeres y el 44% de varones. El 69.8% de esta población es joven, no sobrepasan los 35 años. De las 17 Unidades de Posgrado encuestadas, aparecen más mujeres en las maestrías en Docencia, Desarrollo Humano, Tributación y Ciencias de la Administración Industrial: están representadas todas las áreas del conocimiento y aportaron más sujetos a la muestra, la Unidad Multidisciplinaria “Fco. Hernández García” (Victoria, 148), la de Ciencias, Educación y Humanidades (Cd. Victoria, 93), la Unidad de Ciencias de la Salud (Matamoros, 112), y la Facultad de Comercio y Administración (Tampico, 101).

En la UANL, se recogieron 321 cuestionarios de nueve posgrados; se trabajó por facultades más que por áreas de conocimiento, éstas son: Ciencias Físico-Matemáticas, Ingeniería Civil (32), Ciencias Biológicas (35), Psicología (33), Ciencias de la Comunicación (Maestría), Contaduría Pública y Administración (59), Derecho y Criminología, Filosofía y Letras (59), y, Trabajo Social. De la muestra, el 45.5% son mujeres y el 52.6% son hombres. La mayoría son estudiantes menores de 35 años (73.5%). Ver algunos datos en Tabla 1.

Tabla 1 Algunos datos sobre las muestras respectivas

Institución	No. de posgrados	No. de estudiantes	Hombres	Mujeres	Población menor de 35 años
Universidad Autónoma de Tamaulipas	17	962	44%	56%	69.8%
Universidad Autónoma de Nuevo León	9	321	52.6%	45.5%	73.5%

6. LA PREGUNTA ABIERTA: ¿CUÁLES SON LOS CINCO RASGOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE SER UN BUEN PROFESIONAL?

Sobre esta pregunta, tanto en la UAT como en la UANL, se desarrolló una estrategia similar para lograr una primera visualización de todos los conceptos escritos. Inicialmente se realizó un escrutinio directo, se registraron las palabras, términos e ideas vertidas, se construyó una tabla para darles orden y clasificarlas. Se dio cuenta de los estilos y formas de escribir, incluyendo ortografía y sintaxis; no todos pudieron escribir cinco rasgos, otros fueron más explícitos y abundaron en expresiones. También fue fácil notar los términos con identidad semántica, por lo que se fueron aglutinando en las categorías ya elaboradas en la clasificación de competencias y rasgos de por Ana. Hirsch; con todo esto se elaboró una base de datos.

En la Tabla 2 están los porcentajes globales por competencias de ambas instituciones. No se especifica cada rasgo, pero puede decirse que de los rasgos de ser un buen profesional, que se mencionaron, son la Ética profesional y personal, y la Responsabilidad, los que cobran mayor importancia para los estudiantes. Están después, Conocimiento, formación, preparación y competencia profesional, que pertenecen a las competencias cognitivas y técnicas. Esto sucede en ambas instituciones, aunque hay que precisar que logran porcentajes diferentes (más altos en la UAT).

Tabla 2 Escala de actitudes: porcentajes globales por competencias

Instituciones	No. de Posgrados	Muestra de estudiantes	Competencias			
			Cognitivas y técnicas	Sociales	Éticas	Afectivo Emocionales
Universidad Autónoma de Tamaulipas	17	962	83.37%	95.5%	73.12%	81.3 %
Universidad Autónoma de Nuevo León	9	321	67.99%	79.25%	52%	70.56%

La formación profesional, debe desarrollar en los estudiantes una serie de saberes, técnicas y procedimientos que apuntalen el ejercicio profesional, pero además, ha de promover el desarrollo de actitudes y valores que los harán, no solamente buenos profesionales, sino mejores personas.

CONCLUSIONES

Los estudiantes de posgrado destacan como de mayor importancia poseer *ética profesional* y *ser responsables* como rasgos del ser buen profesional, lo que parece evidenciar que existe cierta claridad sobre este aspecto como parte de la esencia del profesionista, quienes prestan sus servicios en función de ciertos conocimientos y habilidades cognitivas y técnicas que poseen, pero han de

---

hacerlo en atención a principios y normas de tipo ético. Tanto el rasgo responsabilidad como el rasgo honestidad, parecen cobrar mayor importancia para las mujeres. Dado que la ética profesional se centra ante todo en el tema del bien: qué es bueno hacer, al servicio de quién está una profesión, cuál es el tipo de bien que busca como finalidad... , y en relación con todo lo anterior quién es un buen profesional (Hortal, 2002:192); como también se ocupa de decir que los profesionales deben ser competentes y responsables... en cierto modo parece que estos cinco rasgos (ética, responsabilidad, honestidad, conocimiento, formación) mencionados en primer lugar pueden integrarse en la expresión *ética profesional*. El obrar ético se debe concretar, en actitudes o conductas responsables y honestas hacia las personas a quienes se otorga un servicio profesional. Se evidencia una valoración aceptable de las actitudes o posibles desempeños en el marco de las competencias ético-profesionales; en cambio, rasgos como conocimiento y formación, se quedan más distantes de las primeras, lo que podría ser preocupante. GCHG/FFYL/UANL/13.02.2009.